

Persephone en los Libri Rituales etruscos

SANTIAGO MONTERO HERRERO

En la Etruria del s. V a.C. la ideología funeraria se transforma¹. Bajo la influencia griega las creencias y las formas de culto relativas al problema del destino del hombre adquieren una nueva mentalidad. En este contexto hacen su presencia dos importantes divinidades ctónicas griegas, Hades y Persephone, conocidas en Etruria como Aita y Phersipnei.

En efecto, en las pinturas de las tumbas de Orvieto (Tomba Golini I; C.I.E. 5090) el banquete se transfiere al Más-Allá, donde el difunto llega sobre un carro. Es entonces admitido a un banquete, en el que participan quizá también sus antepasados bajo la vigilante mirada de Aita y Phersipnai. En Tarquinia (Tomba dell Orco; C.I.E. 5364) encontramos a los dueños del infierno junto a otras figuras del Hades griego ya, sin embargo, como advierte Pfiffig, muy etrusquizado².

Aita y, sobre todo, Phersipnai tuvieron sus propias características iconográficas en Etruria: aquél es representado frecuentemente con piel de lobo sobre la cabeza y una serpiente sostenida con la mano izquierda y ésta con cabellos en forma de serpientes³ (lám. I).

Quizá también bajo la influencia de la escatología griega, pero manteniendo siempre sus propios rasgos, van surgiendo paralelamente nuevas creencias y formas de culto relativas al destino del hombre, doctrinas de salvación para

¹ Es fundamentalmente el arte, las representaciones decorativas de carácter funerario, lo que ha permitido a los etruscólogos llegar a tal conclusión. Cristofani ha expuesto esta evolución religiosa de una manera general en *Les etrusques*, París, 1979, p. 118, y más detalladamente en su capítulo sobre la pintura funeraria del siglo IV, de su obra *L'Arte degli etruschi*, Torino, 1978, pp. 169-172.

² A. J. Pfiffig, *Religio Etrusca*, Graz, 1975, p. 323.

³ M. Pallottino, *La Peinture étrusque*, Geneve, 1952, p. 112. Dumezil, en *La Religion romaine archaïque*, París, 1966, p. 659, considera que esta representación de Hades es «autre heritage, sans doute, du folklore indigène», y Pfiffig, *op. cit.*, p. 323, que «Persephone hat das Schlängenhaar der weiblichen Todesdämonen Etruriens».

que el alma alcanzase un estado de beatitud o «deificación» a través de especiales ritos y ceremonias con sacrificios y ofrendas a los dioses infernales. Éste era el objetivo principal de los libros de la *Disciplina etrusca* (=DE) llamados *Acherontici* que formaban parte de los *libri Rituales*; tenían posiblemente como fin guiar a los muertos por las vías de la ultratumba, enseñar todo lo que era necesario cumplir para esperar el Más-Allá, codificando y clasificando minuciosamente los ritos⁴. En estos libros, redactados tardíamente y conocidos en la Roma del último siglo de la República, figuraba esta pareja infernal o al menos la diosa Phersipnai, como parecen indicar algunos testimonios.

Sólo más tardíamente penetrará el culto de Proserpina en Roma, en vinculación con los *ludi Saeculares* celebrados —por primera vez— el año 249 a.C.; los libros sibilinos ordenan, según las fuentes⁵, celebrar durante tres noches consecutivas en honor a Dis Pater y Proserpina, sacrificios de víctimas negras (*hostiae furvae*). Bayet y otros estudiosos⁶ han reconocido en esta celebración la influencia religiosa etrusca. También los filólogos han señalado que la forma latina del nombre de la diosa procede del etrusco⁷.

A fines del s. II a.C. y comienzos del s. I a.C., cuando probablemente ya habían sido recopilados los libros de la DE, los harúspices prescriben, ante diversos prodigios, la reconciliación con Ceres y Proserpina⁸. Nada existía más desfavorable según los libros sagrados etruscos —y así nos lo recuerdan Cicerón, *de div.*, I,35, y Servio, *ad Aen.*, IV, 166— como los movimientos de tierra. En el año 99 a.C. los harúspices atribuyen la causa de un terremoto a Ceres y Proserpina: *Fremitus ab inferno ad caelum ferri visus inopiam famemque portendit. Populus stirem, matronae thesaurum et virgenes dona Cereri et Proserpina tulerunt*⁹. Thulin consideró que se trataba de una relación coherente: «Von nun an wird es jedoch nicht mehr nach Androgynenprodigien gebraucht, sondern nach Erdbeben und damit zusammenhängenden Zeichen, die die Haruspices wohl zu den Gottheiten der Erde Ceres und Proserpina in Beziehung setzen»¹⁰.

Más definido es el carácter de la respuesta dada —en el año 104 a.C.— por los harúspices en *Obsequens*, 43, que con motivo de otros prodigios escribe: *Aruspicum responso populus stipem Cereri et Proserpinae tulit*.

⁴ A. Hus, *Les Etrusques et leurs destin*, París, 1980, p. 182.

⁵ Las fuentes más importantes son: *Val. Max.*, II,4,5; *Zos.*, II,3,3, y *Censor.*, 17,8. Un buen estudio sobre este tema sigue siendo el de St. Weinstock, «Ludi tarentini und ludi saeculares», *Gloita*, 21, 1933, pp. 40-52.

⁶ J. Bayet, *La Religion Romaine*, París, 1956, p. 136. Cf. también J. Gagé, *Apollon Romaine*, París, 1965, p. 625, en la misma línea.

⁷ G. Devoto, *Gli antichi italici*, Bologna, 1977, p. 200, escribe: «Il latino conosceva da tempo antico la forma Proserpina tratta dall'etrusco Phersipnai». Cf. también su trabajo en *S.E.*, 2, 1928, pp. 315 ss.

⁸ Ceres es, según Servio, *ad Aen.*, II, 325, y Arnob, *ad nat.*, I,21, una diosa también conocida en Etruria.

⁹ *Obsequens*, 46. Este autor emplea los mismos términos que Cicerón: *fremitus terrae*. C. O. Thulin, *Die etruskische Disciplin*, Darmstadt, 1968, III,126 cree de influencia sibilina las expiaciones seguidas por los harúspices.

¹⁰ C. O. Thulin, *op. cit.*, III,126.



Lámina

Debemos pensar que la expiación de los prodigios ha sido realizada, conforme era costumbre y nos dice Cicerón¹¹, a las indicaciones de los libros de la ciencia etrusca.

Thulin, sin considerar en ningún momento la posible presencia de Persephone en la *DE*¹², señaló hace años una afinidad «beinahe wörtlich» entre dos pasajes de Servio, uno referente a la conocida doctrina etrusca de los *dii animales*¹³ y otro a los distintos tipos de sacrificios a Proserpina. Conforme a aquella doctrina, Servio escribe: *dou enim genera sunt: unum in quo voluntas dei per exta exquiritus; alterum in quo sola anima deo sacratur: unde etiam aruspices animales apellant*¹⁴. La expresión *hostia animalis cuius sola anima deo sacratur* se repite prácticamente según Thulin en la siguiente clasificación de los sacrificios ofrecidos a Proserpina: *est alia opportunitas descendendit ad inferos, id est Proserpina sacra peragendi, duo autem horum*

¹¹ Cicerón, *De har. resp.*, XII,15: «Atque in apium fortasse examine nos ex Etruscorum scriptis haruspices, ut a servitio caveremus monerent».

¹² Antes, al contrario, considera que el Nekomanteion de Kyme influyó sobre la *DE*, particularmente en los *libri Acherontici*; cf. Thulin, *op. cit.*, III, pp. 58-9. Algunos autores han llegado a reconocer rasgos órfico-pitagóricos en la Perséphone etrusca que Pfiffig acertadamente ha negado. Sobre dicha influencia, cf. Pfiffig, *op. cit.*, pp. 375-380, y J. M. Blázquez, «La tumba del Cardinale y la influencia órfico-pitagórica en las creencias de ultratumba», *Latomus*, XXIV, 1965, pp. 3-34.

¹³ Arnob. *ad. Nat.*, II,62: *Etruria libris in Acheronticus pollicetur, certorum animalium sanguine numinibus certis deo dato divinis fieri et ab legibus mortalitatis aduci.*

¹⁴ Serv., *ad. Aen.* IV.56.

*sacrificium genera fuisse dicuntur: unum necromantiae... et aliud sciomantiae... in necromantia sanguis est necessarius... in sciomantia vero, quia umbrae tantum est evocatio, sufficit solus interitus*¹⁵. Aunque la afirmación de Thulin sea quizá arriesgada, es sin duda acertada la utilización dentro de este contexto religioso de un erudito como Servio.

Las versiones latinas de los *libri Rituales* etruscos —y en general de la *DE*— fueron consultadas de manera muy particular por eruditos y escoliastas de los últimos siglos del Imperio. Uno de ellos, el autor de los *Commenta Bernensia ad Luc.*, buen conocedor de la *DE*¹⁶, vincula estrechamente a la diosa Proserpina con un elemento típicamente etrusco: los *arbores infelices*. El texto dice: *cupressus et tamarix ideo mortuis ponitur, quod excisa non renascatur, aut quod infelices sint id est steriles: quod convenit Proserpinae, ut est «sterilemque tibi Proserpina uaccam»*¹⁷. Tarquicio Prisco, autor en el s. I a.C. de un *Ostentarium arborarium* —conocido fragmentariamente a través de Macrobio— traducido de los *Libri Rituales* etruscos, define los *arbores infelices* como *arbores quae inferum deorum avertentiumque in tutela sunt*¹⁸. El carácter con que Proserpina era conocida en la religión etrusca se ajusta bien a la expresión *inferum deorum*.

La cita recogida por aquel comentarista, *«sterilemque tibi Proserpina uaccam»*, pertenece a Virgilio, *Aen.*, VI,251. Esta expresión debe considerarse como uno más de los muchos rasgos que se han señalado como etruscos de su descripción del Averno¹⁹; baste, sin embargo, recordar un pasaje poco conocido de Arnobio: *aut bos si steriles Unxiae, quam Proserpina tribui Tusco ritu atque observatione praecipitur*²⁰. Al margen de la vinculación clara y concluyente de este peculiar sacrificio a la diosa etrusca, subrayamos las palabras *«Tusco ritu atque obseruatione»* con las que, sin la menor duda, se refiere a los libros de la *DE* que él conoce.

Esta costumbre remonta quizá a los *ludi tauri* o *taurei* muy relacionados con los juegos fúnebres etruscos, que cada cinco años se celebraban en el *circus Flaminius* en el mes de junio. Servio (*ad Aen.*, II,140) y Fešto (441,478 L) atribuyen su introducción a Tarquinio el Soberbio²¹ siguiendo la prescripción de los *libri Fatales* (también integrados en los *libri Rituales*); ambos dan como motivo de su celebración los numerosos abortos en aquel

¹⁵ Serv., *ad. Aen.*, VI,159.

¹⁶ Sobre sus conocimientos de la D.E., cf. Dumezil, *op. cit.*, pp. 626-7; Thulin, *op. cit.*, II, p. 37, y J. R. Wood, «The Myth of Tages», *Latomus*, XXXIX, 1980, pp. 325-344.

¹⁷ *Comm. Bern. and Lucan.*, III,442. El tamarix es efectivamente un arbor infelix citado como tal en la lista que nos ofrece Plin. *NH*, XVI, 108. El ciprés era considerado también en Etruria como signo de luto y muerte y no es imposible que haya sido considerado como *arbor infelix*, pues la lista de Tarquicio Prisco no es una lista cerrada, como advirtió Latte. El ciprés es un árbol que interviene además en los *ostenta privata* de los harúspices: cf. Tac., *Hist.*, II,78. No hay en Grecia, por otra parte, vinculación de este árbol con la diosa, como señala G. Zuntz, *Persephone*, Oxford, 1971, que sólo conoce una mención precisamente de Servio.

¹⁸ Macrobi., *Sat.*, III,20,3.

¹⁹ Sobre el «filón» etruscológico de Virgilio el mejor estudio sigue siendo el de Enking, «Vergilius Maro, Vates Etruscus», *RM*, LXVI, 1959, pp. 65-96. Sobre su conocimiento de la DE, cf. Mac., *Sat.*, III,13, y la obra de Servio en general.

²⁰ Arnob., *ad. Nat.*, 7,21.

tiempo de las mujeres romanas. En Festo los juegos tienen lugar en honor de los *dii inferi* y su nombre viene explicado por la carne del animal sacrificial (*tauri*) que el pueblo adquiere para esta ocasión. Servio aclara su nombre relacionándolos con las *hostia taurea*, víctimas sacrificiales estériles que serán sacrificados en aquellas ceremonias a los *dii inferi: quae* (sc. *hostia*) *sterilis autem est, taurea appellatur*²¹.

En las obras de muchos de aquellos eruditos romanos que desde Varrón²³ manejan o consultan las traducciones latinas de los libros sagrados etruscos, se observan, pues, alusiones a la diosa que quizá figuraba en éstos bajo la forma con que era conocida Persephone en Etruria²⁴, pero que en cualquier caso no es otra que la señora de los infiernos que el arte etrusco y las prácticas religiosas de los harúspices conocían.

²¹ De remontar a la época de la monarquía etrusca, esta antigua práctica religiosa se vincularía a una diosa de los infiernos anterior a Phersipnai; cf. Pfiffig, *op. cit.*, pp. 319-320, que considera esencial a este respecto el contenido del plomo de Magliano.

²² Pfiffig, *op. cit.*, p. 187, ofrece una magnífica explicación del sentido religioso de estos juegos: «Dass sie den Unterirdischen dargebracht wurden, kann präventiv gewesen sein, das heisst, diese sollten das Blut der Opfertiere an Stelle des Lebens der Ungeborenen annehmen».

²³ Varrón, buen conocedor de los *libri Rituales* que maneja en sus versiones latinas en varias ocasiones y que considera de origen etrusco el *mundus*, escribe: *quod sacrum Diti Patri et Proserpina dicatum est* (Mac., *Sat.*, I,16).

²⁴ Desde luego descartamos, como ya lo han hecho muchos estudiosos desde L. Banti, la identificación de la diosa Mania con Persephone, apuntada equivocadamente por algunos eruditos latinos (Var., LL, IX,61; Mart., Cap. II,162). Sobre ello cf. Pfiffig, *op. cit.*, pp. 323-324.

